

TEBETO. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura
N.º 20, Puerto del Rosario (2012), pp. 387-394 , ISSN: 1134-430-X

EL AMOR PATERNAL DE ÁNGEL GUERRA
EN *HOGAR AJENO*

ANDRÉS MONROY CABALLERO

Resumen: Ángel Guerra, narrador canario, nos presenta en el relato *Hogar ajeno* toda una profundización en el análisis sentimental de la especial relación paternofamiliar generada en el protagonista por la repentina aparición de la niña Lita en su vida, prácticamente una desconocida. Ella despierta en él el amor paternal y la importancia de tener hijos ante una vida improductiva dedicada al estudio.

Palabras clave: Literatura; Canarias; narración; Ángel Guerra.

Abstract: Ángel Guerra, Canarian narrator, is the author of the short story *Hogar ajeno*. He introduces a deep sentimental analysis of the special fatherly relationship originated in the main character when little Lita, an unknown girl, suddenly appears in his life. She arouses father's love in his heart and the importance of bearing children in contrast with an improductive life devoted to study.

Key words: Literature; The Canary Island; story; Ángel Guerra.

José Betancort Cabrera (Teguiise, 1874-Madrid, 1950), que escribió bajo el pseudónimo de Ángel Guerra¹, es considerado el mejor representante de la escuela regionalista canaria de finales del siglo XIX y principios del XX. Y, aunque considerado el líder del grupo, siempre fue un hombre humilde, que intentó elevar las letras canarias a la altura que por justicia se merecen. No solo fue escritor narrativo –la faceta que más se le conoce en literatura–, sino también periodista, político, poeta y crítico literario; y en él se distingue, en opinión de Cabrera Perera (Ángel Guerra, 1978:11), una «triple faceta»: la de hombre, la de político y la de escritor.

Su intensa labor cultural e intelectual se desarrolló alrededor de los más prestigiosos y reconocidos periódicos y revistas de la época: *Heraldo de Madrid*, *El liberal*, *La Época*, *El Globo*, *El Imparcial*, *La Correspondencia de España*, *Diario Universal*, *España Moderna*, etc. Ocupó diversos cargos en la prensa hasta alcanzar la dirección en el periódico *La Correspondencia de España*, mérito que muy pocos canarios habían alcanzado hasta el momento, sobre todo porque será a partir de la prensa desde la que muestre su faceta de lucha por lo autóctono canario², pero proponiendo un regionalismo basado en la calidad literaria y en la defensa de los valores universales como premisa fundamental para crear una literatura canaria de solvente calidad estética.

Cabrera Perera clasifica la obra de Ángel Guerra en el siguiente esquema (Ángel Guerra, 1978: 26-29), que resumimos de la siguiente forma:

- Obra lírica: *Una hoja de mi álbum* y *Allá...*
- Teatro: *La última*, una zarzuela refundida posteriormente en *La Copla*.

¹ Cabrera Perera (1983: 19-26) analiza los distintos pseudónimos utilizados por el autor, desde su originario José Bentancort, pasando por nombres alegóricos, simbólicos o cómicos como Juan Petate, Matías, Tarsis, Juan Parlante, Ramiro Cortadillo, Juan Marcial, Fly Institutriz, Fly, D.^a Fly o Cruz del Águila, hasta que finalmente se autodenomina Ángel Guerra en honor a la novela homónima de su gran maestro y amigo Galdós, apodo que aparece por primera vez en *El Telégrafo* de Las Palmas de Gran Canaria el 28 de abril de 1896 ya que se siente identificado según Cabrera Perera porque «vio representado en el protagonista sus propios ideales: el hombre en lucha consigo mismo y con la sociedad de su tiempo».

² Como así lo piensa Antonio Cabrera Perera en el prólogo a *La lapa y otros cuentos* (Ángel Guerra, 1989:12).

• Prosa:

- Biografías: *Semblanzas*.
- Narraciones:
 - De tipo general: *A bordo* y *El Patache*.
 - De asunto regional canario: *Al sol*, *Cariños*.
- Narraciones breves y cuentos:
 - De tipo general: *Aguas primaverales*, *Agua mansa*, *Polvo del camino* y *Andanzas y añoranzas*.
 - De asunto regional canario: «*Al jallo*», *La justicia del llano*, *Rincón isleño*, *La casa de los Luzardos*, *A merced del viento* y *La Lapa*.
- Crítica literaria: *De arte y Literatos extranjeros*.
- Crítica político-social: *Del vivir revolucionario*.
- Traducciones, prólogos y epílogos.

El cuento *Hogar ajeno* fue publicado inicialmente en el conjunto de relatos *Andanzas y añoranzas* en 1927 por la Biblioteca Canaria, en Santa Cruz de Tenerife. Según Sebastián de la Nuez, esta obra «nos muestra una visión de Arrecife, sus recuerdos infantiles de Teguiuse y unos cuentos, entre los que se destaca ‘Hogar ajeno’ por su estilo sencillo y delicado», (Cabrera Perera, 1983:225). Actualmente el Gobierno de Canarias ha reeditado algunos de sus cuentos bajo el título de *Aires de Lanzarote* (1992), entre los que se encuentra este relato.

Hogar ajeno es un relato corto, prácticamente un cuento, estructurado en tres partes y un epílogo. En primera instancia, el autor nos presenta el ambiente en que se desarrolla la acción narrativa y al personaje principal de la historia: un asceta y erudito solterón solitario. En segundo lugar, este amante del silencio y de la tranquilidad ve cómo su idílico lugar de estudio y trabajo es perturbado por la irrupción de una familia que compra la casa de al lado, irritabilidad que irá *in crescendo* hasta la mitad del desarrollo de la acción, cuando se invierten los papeles y todo aquello que antes le producía cólera pasa a ser posteriormente música agradable a sus oídos. El estilo autobiográfico potencia el intimismo y la ternura que empiezan a pincelarse en el relato hasta el dramático final, que sorprende al protagonista cuando ya se había encariñado de la niña vecina que tanta amargura le había creado anteriormente, al morir ésta indefectiblemente. Y el extraño cuadro familiar que ha creado el autor en esta obra se cierra con el epílogo del protagonista y la cesación del estudio a causa del dolor que le ha causado tan grande desgracia.

Resumidamente, la anécdota comienza cuando al protagonista, cuyo nombre no aparece reflejado en el texto, le informan de que los vecinos –apodados satíricamente «los búhos» por lo silenciosos que eran– dejan la casa contigua para emigrar. A partir de aquí comenzará el relato.

El protagonista se declara como un hombre solitario, pero no un misántropo, al que le gusta la soledad del estudio en una casa que más parece monasterio («cenobio»), cárcel o tumba que habitación. Su única compañía durante toda su vida han sido los libros y la lectura en aquel lugar silencioso, en el rincón más perdido de la ciudad, siguiendo el tópico del «*beatus ille*» del amor por la soledad y la vida retirada, que tanto gustaba a nuestros autores clásicos del Siglo de Oro. Aquí se nos muestra una faceta de la personalidad del autor plasmada en el relato, puesto que el protagonista representa el alter ego de su creador.

Pero la sirvienta, su única compañía en la casa, le trajo «una mañana» la mala noticia de que se había instalado un joven matrimonio con una niña en la casa de al lado. Aquí comienza el tormento del protagonista, que, con el ruido de la mudanza, termina consternado, echando de menos así a «aquellos dos camaradas hurraños» que eran sus anteriores vecinos, «los búhos». Su alteración va en aumento a medida que pasa el tiempo: primero el ruido de los muebles de la casa de al lado, luego las voces que gritaban tras la pared, más tarde las manifestaciones humanas de una niña en edad de empezar a caminar, con sus lloronas y sus caídas al suelo. Y, para colmo, colocan a la niña en una habitación frente al despacho del protagonista, con los consiguientes y naturales ruidos nocturnos de la niña, que despertaba sobresaltada tras una pesadilla, y los arrullos posteriores de la madre. Totalmente embargado por la cólera, increpa a la criada para que la portera silencie los ruidos de la molesta niña vecina. Pero, para la criada, Lita –la niña que le interrumpe en su labor de estudio–, «es una monada» y no entiende a su patrón.

Tras el paso de los días, se terminó acostumbrando a ella, hasta el punto de que se invierte la relación anterior y el protagonista, ante el nuevo silencio que reina en la casa vecina, implora desesperadamente que la niña vuelva a emitir los ruidos habituales que tanto le molestaban en el pasado cercano. El relato adquiere a partir de entonces una ternura y una liricidad muy elevadas. La niña, que se vuelve el centro de atención de la estéril vida del protagonista, le rehúye atemorizada el día que se lo encuentra en el balcón. Ella lo confunde con aquel ser temible y despreciable que todos los niños temen, que es el coco. Pero a pesar de que él la llamara por su nombre, Lita huyó asustada al regazo de su madre y no se volvió a asomar al balcón. Lo peor de todo fue que él nunca más la volvió a ver.

Ya desde el presente, porque todo el relato hasta entonces había sido expresado como hechos sucedidos en el pasado, el protagonista nos relata cómo enferma la niña de una enfermedad mortal, y, aunque él mantenga siempre la esperanza, cómo fallece en lamentables circunstancias poco después.

La intensidad dramática aumenta considerablemente hasta el punto de que el actante principal, tras velar a la enferma desde su sala de estudio y oír cómo en la casa de los vecinos anuncian su muerte, lanza un desolador y lastimero grito que resume toda la obra: «¡Hija!». Porque después de tan corto, pero intenso, espacio de tiempo la niña se había convertido en algo muy importante en su vida. Por eso nunca más se volvería a asomar al balcón, como reacción negativa, inconsciente y supersticiosa hacia ese elemento material de la casa al que le había achacado tan funestas consecuencias.

El epílogo da fin a esta tragedia narrativa tan bien construida en el momento en el que el protagonista decide cerrar el cuarto de estudio y abandonar los libros para siempre, porque en este hombre se produce una evolución clara en la que descubre que la ficción de sus lecturas no es equiparable a la realidad de la vida diaria, en una contraposición clásica de ficción/realidad que tanto se ha dado en la literatura universal con muy buenos resultados, como es el caso de *El Quijote*. No en vano el otro gran maestro, junto con Galdós, de Ángel Guerra, era Cervantes.

Una vez vista la estructura y la anécdota del relato, el tema fundamental de la obra es el de la especial relación paterno-filial que se produce entre el ascético protagonista y la niña Lita, a pesar de no tener ninguna relación de parentesco, incluso sin conocerse prácticamente. El adjetivo paternal es más acorde con la relación entre los dos principales protagonistas ya que, según el DRAE, significa ‘propio del afecto, cariño o solicitud de padre’; frente a paterno, ‘perteneciente al padre, propio suyo, o derivado de él’. Esto es, en la relación entre el erudito y la niña se produce una visión paternalista, no paterna, porque él no es el padre natural de Lita.

Junto a esta relación paternal, como hemos dicho, resalta también la ternura, el lirismo y el patetismo de algunas de las acciones. Nos dice Cabrera Perera al respecto:

Hogar Ajeno es un cuento lleno de ternura y de lirismo hondo y melancólico.

Nuevamente aparece el autor solo y silencioso. Su vida la va a llenar una niña vecina, de pocos años, que si al principio despertaba su cólera muy pronto llegaría a enternecerlo... (Cabrera Perera, 1983:228).

Un ejemplo de ello lo apreciamos sustancialmente en el siguiente fragmento del relato:

Entonces pensaba en ella, en Lita. ¿Por qué no era mía? Yo la hubiese amado con todo el caudal inmenso de ternura que, sin saberlo, los años habían ido depositando en el fondo de mi ser. Mis manos, encallecidas por la pluma, hubiesen aprendido de pronto la suavidad de las caricias; mis ojos secos, a los que nunca se había asomado en lágrimas de dolor profundo, hubiesen en un minuto sabido cómo se llora de tristeza o de alegría.

¡Lita! Cómo se había agarrado ese nombre a mi alma, [...] (Ángel Guerra, 1992:57).

Interesante también es la recurrencia al tema de la esterilidad y de la soledad, al tedio vital de una vida improductiva como es la que ha llevado el protagonista, sin amor y sin compañía, proponiéndose como modo de vida más apropiado y completo el familiar:

Me llevé las manos a los ojos, y por primera vez en mi vida los sentí humedecidos. Tuve que morder con los dientes aquel grito absurdo, que como un borbotón violento de sangre del corazón pugnaba por salirme a los labios en aquel momento de locura.

—¡Hija! (Ángel Guerra, 1992:60).

Incluso en la descripción de sus emociones, el lirismo roza el expresionismo, como en este caso: «Sentí cómo martillaban los clavos, que parecían hundirse, no en la caja de la muerta, sino en mi corazón...» (Ángel Guerra, 1992:61). El autor describe los hechos de manera muy descarnada y patética para causar mayor impacto en el lector.

Otra cuestión que debemos hacer notar en la obra es el de la mención de la emigración de los vecinos a un lugar no descrito. La importancia que tiene el término emigración en una época como la que vivió Ángel Guerra es trascendental para entender la realidad socioeconómica de una Canarias finisecular. Los canarios, a causa de la pobreza que asoló las islas en diferentes momentos históricos, se vieron en muchas ocasiones forzados a emigrar a América; y no hay que olvidar que Ángel Guerra también se vio obligado a marchar de Canarias por motivos culturales y literarios, primero a Las Palmas de Gran Canaria, y luego a Madrid, de ahí que sea un motivo recurrente en su obra.

Por todas estas razones, y siguiendo la opinión de Cabrera Perera para el que *La Lapa* resultaría ser una epopeya del mar al estilo de las que

compusiera Homero, y *La justicia del llano* una epopeya de la tierra con referencia a la clasificación poética establecida por Néstor en sus *Poema del Mar* y *Poema de la Tierra* (Ángel Guerra, 1989b:14). En mi opinión, podemos hablar en *Hogar ajeno* de la epopeya del amor filial o paternal, porque este relato es la representación simbólica de la relación padre e hija. Y si en *La Lapa* resaltan, según Cabrera Perera, «el dramatismo, el lirismo y la intensidad realista» (Ángel Guerra, 1989b:38), dentro del contexto regionalista, plagado de léxico canario y de vulgarismos propios de Lanzarote, como ocurre también en *La justicia del llano*; el relato de *Hogar ajeno* se aleja en todo momento del regionalismo canario, al estar situado dentro de la estética realista en un ambiente indeterminado, con un léxico propio del español estándar que nada tiene que ver con los canarismos de sus obras regionalistas.

Es una obra de valores tan universales como puedan ser los de la soledad, la contraposición realidad/ficción rota por el dolor que le causa la muerte de la niña, y el amor paternal que siente el protagonista por ella, que le produce un despertar al mundo real desde el anormal estado de hibernación en el que se encontraba. Toda una exaltación a la vida desde la postura estoica del sufrimiento que nos hace sentir vivos, y de la alegría y ternura infantiles, que consiguen despertar todos nuestros sentidos como seres humanos que somos.

BIBLIOGRAFÍA

CABRERA PERERA, Antonio (1983): *Ángel Guerra, narrador canario*. Madrid: Editorial Cátedra y Cabildo Insular de Gran Canaria.

GUERRA, Ángel (1978a): *La lapa*. Edición de Antonio Cabrera Perera. Madrid: Ediciones Cátedra.

___ (1989): *La lapa y otros cuentos*. Introducción de Antonio Cabrera Perera. Islas Canarias: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

___ (1992): *Aires de Lanzarote*. Madrid: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.